

Jóvenes y cultura en el Eje Cafetero

Estado del arte de la investigación sobre jóvenes y culturas juveniles
en el Eje Cafetero 1988-1997.

ANCÍZAR NARVÁEZ MONTOYA *

Este es el primer producto de la Investigación "Culturas juveniles y memoria colectiva en el Eje Cafetero" la cual se desarrolla conjuntamente entre la Universidad de Manizales y la Fundación Social-Manizales.

Introducción

La preocupación social por los jóvenes es asunto reciente. Diríase que en el mundo occidental tiene que ver con la etapa de auge económico de la segunda postguerra y con la consecuente incorporación de los jóvenes al terreno de la producción y sobre todo del consumo, tanto material como cultural. *"Será el surgimiento y auge de la modernidad -escribe Carlos Mario Perea- quien (sic) traerá consigo la irrupción de la juventud como período socialmente específico".*¹

En efecto, la producción de bienes y servicios culturales específicamente para jóvenes (desde el vestido hasta la música), es correspondiente con una demanda propia de ellos.

Pero sería injusto reducir la emergencia de los jóvenes en la vida social a un fenómeno exclusivamente económico. Esto es apenas un dato. Lo realmente importante es que ellos hayan emergido con reivindicaciones específicamente juveniles, que los sitúan como un sector social con intereses propios, que los diferencian de los movimientos clasistas, nacionales, étnicos, etc.

El punto de partida podría situarse, según Wilson Castellanos, en las explosiones juveniles de mayo de 1968, en las cuales se presentan *"demandas juveniles que superan reivin-*

*dicaciones por educación, salud e inclusive de empleo. Se institucionaliza la interlocución con los jóvenes a partir de los Consejos de Juventud. Se reconoce la existencia de la juventud como actor social".*²

Al respecto apunta nuevamente Perea, refiriéndose a la manera como la juventud manifiesta esas reivindicaciones: *"Unas veces cumple su tarea mediante propuestas de revolución de la subjetividad y la vida cotidiana, tal como lo hicieron los movimientos que rotaron en torno al hippismo y el existencialismo; otras a través de las militancias políticas que prometían la instauración de la nueva sociedad socialista; y unas más mediante la ligazón de una tendencia con la otra, tal como lo pondrá de manifiesto la bella consigna de mayo del 68: "la imaginación al poder".* (Destacado en el original).³

Desde entonces es posible hablar de la juventud como un actor que tiene algo que decirle a una sociedad diseñada y regida por adultos; y desde entonces, hay cierta preocupación, en toda la institucionalidad existente, por los problemas y las aspiraciones de los jóvenes. En tal sentido, la ONU proclama el de 1985 como el Año Internacional de la Juventud, al tiempo que se han realizado los Encuentros Mundiales de la Juventud y los Estudiantes por la

* Licenciado en Ciencias Sociales. Magister en Comunicación Educativa. Profesor asistente facultad de Comunicación Social y Periodismo Universidad de Manizales.

1 PEREA, Carlos Mario. *Juventud y esfera pública*. Mimeo. U. Nal. Santafé de Bogotá, 1997. p. 5.

2 CASTELLANOS PARRA, Wilson. *Violencia, paz y juventud*. Mimeo. Manizales, Noviembre, 1997. p. 5.

3 PEREA, C.M. Op. Cit. p. 8.

Solidaridad, la Amistad y la Paz, el último de ellos en Cuba en 1997.⁴ La voz de los jóvenes como actor internacional es pues un hecho.

En Colombia también ha habido intentos de intervención estatal sobre la juventud que coinciden con la dinámica internacional. Así, existe desde 1968 el Instituto Colombiano para la Juventud y el Deporte, Coldeportes. En el año de 1985, en el marco del Año Internacional de la Juventud, se celebró en el país el Encuentro Nacional de la Juventud, promovido por el Ministerio de Educación, previo a la participación con apoyo oficial en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, realizado en ese mismo año en Moscú.

A partir de ese momento se han estado haciendo algunos esfuerzos por institucionalizar una Política de Juventud, intentos dinamizados después de 1989 por la participación de algunos jóvenes en el movimiento por la séptima papeleta que daría como resultado la convocatoria, en 1990, a una Asamblea Nacional Constituyente.⁵

Todo lo anterior aclara la preocupación del Estado central por diseñar y, a veces, ejecutar algún tipo de programa cercano a una política de juventud, la cual se concreta en el gobierno Gaviria (1990-1994) en la creación de la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia y en el Documento Conpes de Política para la Juventud de 1992, cuyos propósitos serían los de *"mejorar las condiciones de incorporación de los jóvenes a la vida social, fortalecer su papel como actores decisivos del desarrollo y garantizar la equidad del modelo de desarrollo."*⁶

En el mismo sentido -el de la institucionalización- evoluciona la política de juventud en el gobierno Samper, al convertir la Consejería en un Viceministerio del Ministerio de Educación Nacional y al producir un nuevo Documento Conpes de Política de Juventud en 1995, con propósitos parecidos a los del anterior.⁷

El punto culminante, sin embargo, es la aprobación final por el Congreso Nacional de la Ley del Joven, sancionada en 1997, con lo cual se tiene un marco jurídico para desarrollar Políticas de Juventud.⁸

La política de juventud, atendiendo a la dinámica descentralizadora del Estado colombiano, ha devenido una competencia principalmente de las entidades territoriales (municipios, departamentos y distritos), a través

de la creación, con mayor o menor jerarquía, de Oficinas de la Juventud y de la estructuración de políticas locales de juventud y planes de desarrollo juvenil, en los cuales se ha notado una participación considerable de las diferentes ONG.

La preocupación del Estado y la sociedad por los jóvenes, así como la institucionalización de políticas de juventud, son hechos que ameritan, a esta altura, una reflexión más de fondo sobre el mundo juvenil y sus particularidades, desde el punto de vista regional.

Metodología

Para desarrollar el presente trabajo se ha recurrido a una metodología bastante tradicional y simple. Se intentó hacer una búsqueda exhaustiva de los trabajos que pudieran existir sobre el tema en aquellas instituciones que por su actividad académica o misión social pudieran contar con estudios al respecto. Dichas instituciones fueron: El Centro internacional de investigaciones y desarrollo humano (Cinde), el Centro de investigaciones y desarrollo comunitario (Cidesco), Universidad de Manizales, Universidad de Caldas y Universidad Católica, en Manizales; la Universidad Tecnológica, Comfamiliar y las Oficinas de la Juventud, en Pereira; la Universidad del Quindío y las Oficinas de Juventud en Armenia.

Como el tema es más bien novedoso, y se podría decir que de época, los trabajos no fueron muy abundantes y en todo caso no específicamente pertinentes. Se seleccionaron trabajos de temas afines y después de una lectura previa con la ayuda de estudiantes de comunicación se escogieron 20 de ellos, que son los que aparecen reseñados en el estudio y que constituyeron el corpus de análisis.

La delimitación temporal propuesta (1988-1997) no refleja la distribución de los trabajos, pues la mayoría son de los últimos 2 ó 3 años, pero en vista de la importancia de las investigaciones sobre valores hechas especí-

4 CASTELLANOS P., W. Op. Cit. p. 5.

5 PEREA, C. M. Op. Cit. p. 12.

6 CASTELLANOS P., W. Op. Cit. p. 8.

7 Por lo pronto no se discuten ni la orientación ni las estrategias de dichas políticas; sólo se quiere reseñar su institucionalización.

8 Hay también serios reparos a esta Ley. Véase CASTELLANOS, W. Op. Cit. p. 11.

ficamente con jóvenes, dos de las cuales datan de 1988, se decidió extender hasta esa fecha la cobertura. Incluso se decidió clasificar algunos que apenas están en el proyecto o en proceso de realización, pero que por su claridad de objetivos y su fundamentación teórica parecieron dignos de tomarse en cuenta en lo que fueran útiles.

Una vez delimitado el corpus se diseñó una matriz de análisis de lectura en la cual se registraban los aspectos relevantes de cada trabajo de manera estandarizada, con el fin de poder establecer clasificaciones y categorías y poder dar una visión de conjunto del estado del arte sin caer en descripciones casísticas que harían inútil este esfuerzo y lo convertirían en una reseña de cada documento particular.

En dicha matriz se condensaron los datos relevantes en cuanto a: 1) enfoques disciplinares y teóricos, a fin de identificar las disciplinas y las escuelas, autores, corrientes, obras, etc., desde los cuales se está abordando el estudio de las culturas juveniles; 2) el tipo de metodologías, tanto cuantitativas como cualitativas, que se están poniendo a prueba en este campo; 3) los temas abordados y los problemas planteados, los cuales arrojaron un muy desigual nivel de pertinencia, sobre todo por la extensión de los objetos de análisis; 4) los resultados obtenidos, algunos bastante obvios y, sobre todo, en muchos casos arrojan conclusiones que no se corresponden con los datos de la investigación; y por último, 5) lo que se considera son los problemas y temas pendientes por abordar en este terreno y que, en la mayoría de los casos, tienen que ver con la cobertura de los estudios y la sustentación y la reflexión teóricas.

Por último, atendiendo sobre todo a las problemáticas abordadas por los diferentes autores, se decidió dividir el análisis en dos grupos: uno, sobre la situación social de los jóvenes, y otro, sobre temas clasificables por afinidad en el campo de las culturas juveniles, objeto principal de nuestro interés; sin embargo, no parecía aconsejable desestimar los otros abordajes del tema juvenil.

Marco teórico y conceptual

Para adentrarnos en el análisis de los trabajos realizados sobre jóvenes y culturas juveniles, es necesario hacer una distinción

clara entre los dos campos de problemas. De un lado, los que se refieren a la situación social de los jóvenes requieren un tratamiento desde las teorías del desarrollo económico y social, las cuales se ocupan de problemas económicos como el crecimiento económico, la distribución del ingreso, la pobreza y, más recientemente, la *vulnerabilidad* y la *focalización* del gasto público social, los cuales vienen acompañados de la discusión sobre el papel del Estado y el mercado en la distribución de oportunidades y la asignación de recursos a cada miembro del cuerpo social.

La discusión se inscribe dentro de la controversia Neoliberalismo y Neoestructuralismo y dentro de la polarización entre Estado-benefactor opuesto al Estado-gendarme, detrás del cual, bajo la figura del Estado eficiente (Estado necesario), se esconde la presencia de un Estado comprometido exclusivamente con la creación de condiciones de valorización del capital, tanto en sus funciones reguladoras como en las productivas. Estas tendencias son las que subyacen a todas las decisiones sobre la política del Estado, tanto económica como social y específicamente sobre política de juventud. Ésta, sin embargo, no es la preocupación central de este estudio.

Las culturas juveniles vienen siendo abordadas desde el campo de los llamados estudios culturoológicos, un campo por naturaleza interdisciplinario. A pesar de la acusación que se les ha hecho desde algunos sectores de investigadores que consideran dichos estudios demasiado especulativos, dado el carácter esencialmente inaprehensible y acaso indefinible de la cultura, lo cierto es que esta perspectiva de análisis resulta mucho más rica que la reflexión exclusivamente disciplinar.

Al combinar los aportes de la sociología y la antropología, así como los de la lingüística y la semiótica, pasando por el psicoanálisis y la filosofía, los estudios culturoológicos asumen los logros de dichas disciplinas, pero los superan y amplían en un intento por aprehender los hechos culturales.

De esta manera se ha llegado a superar definiciones clásicas de la cultura como la de que es un "*sistema de símbolos compartidos por una comunidad*" o definiciones descriptivas que intentan enumerar todos los compo-

nentes de la misma,⁹ para adentrarse en elaboraciones más conceptuales y comprensivas del fenómeno cultural.

Hoy se asumen las culturas (incluyendo las culturas juveniles) como un universo de sentido, como una totalidad creada por el hombre y en la cual adquieren sentido -y no sólo significado- todas las manifestaciones sociales, tanto individuales como colectivas.

Pero la cultura no es delimitable ni asible en el sentido de estar adherida a los sujetos, sino que las culturas existen más allá de los sujetos, más allá de las situaciones individuales. "Entenderla -escribe Germán Rey sobre la cultura- como una red de significados compleja, llena de matices y yuxtaposiciones o como los diversos mundos de vida con circulaciones específicas de sentido, forma parte de una visión más contemporánea".¹⁰

Si se asume que una cultura es, además de un conjunto de símbolos, un conjunto de saberes y un conjunto de valores, entonces estamos hablando de un conjunto de recursos expresivos a través de los cuales circulan diversas lógicas, diversas éticas y diversas estéticas, o en otras palabras, diversos conceptos de lo que es el conocimiento verdadero, de lo bueno y lo malo, lo admisible y lo reprochable y, por último, diversos conceptos sobre lo bello y sus opuestos.

Sobre esta base, las culturas, a diferencia de los tratamientos tradicionales, incluyen mucho más que el arte y las artesanías, pues se extienden a los saberes técnicos y las tradiciones productivas (entendiéndose la tecnología también como una tradición inscrita dentro de una cultura), a las formas de organización social, a las normas y leyes, etc.

Por tanto, las culturas son la base sobre la cual se organiza la vida social en su conjunto, pues sirven tanto para organizar la producción de bienes materiales, para la adaptación a -o el dominio de- la Naturaleza, así como para organizar la vida práctica entendida como la convivencia y las relaciones entre los hombres, para distinguir entre los comportamientos normales y patológicos (la ética, la política, el poder) y, por último, para establecer los signos de la distinción en el terreno del consumo y la producción de bienes y servicios culturales.

Desde esta perspectiva, se pueden establecer tres grandes matrices culturales que responden históricamente a los ámbitos alcanzados por la acción social en términos de

influencia recíproca entre las diferentes etnias¹¹, que serían en su orden:

Una *matriz rural*, esencialmente folclórica, con sus componentes de oralidad, localidad, fragmentación de la concepción del mundo (Gramsci), estructura social rígida, relaciones parentales, basada en mitos y ritos rígidos, sus carnavales, etc.

Una *matriz urbana*, basada en la alfabetización, la masificación, las relaciones de mercado, la secularización de las relaciones sociales, la familia nuclear o aleatoria, consumo mediático, etc.

Una *matriz transnacional*, basada en unos símbolos de identificación, unos valores y unos saberes trilateralizados (Norteamérica, Europa Occidental y Japón), que se imponen como globales y cuya principal característica es la desterritorialización virtual, aunque de hecho tienen un fuerte asidero territorial en sus países de origen, pero que se asumen como propios por ciertos grupos sociales en los demás países, incluso en los periféricos, conformando lo que García Canclini llama comunidades globales de lectores (Internet, ciertos géneros musicales, valores estéticos y medioambientales).

Atreviéndonos un poco más a forzar la comprensión de ciertas categorías de moda en la discusión sobre los fenómenos de época a que asistimos hoy, podríamos hacer equivalentes estas tres culturas a una cultura *tradicional*, para el caso de la cultura rural; una cultura *moderna*, para las culturas urbanas y a una cultura *posmoderna* (o una *poscultura*, en términos de

9 "El término cultura es utilizado para significar la suma total de las creaciones humanas, el resultado organizado de la experiencia del grupo hasta el presente. La cultura incluye todo aquello que el hombre ha hecho en forma de instrumentos, armas, vestido y otros bienes materiales y procesos. Todo lo que ha elaborado en forma de conductas y creencias, ideas, juicios, códigos e instituciones, artes y ciencias, filosofía y organización social. La cultura también incluye las interrelaciones entre esos y otros aspectos de lo humano que los diferencian de la vida animal. Todo lo material e inmaterial, creado por el hombre en su proceso de vida se ve inmerso en el concepto de cultura." LEE, Alfred M. *Principles of Sociology*. Barnes and Noble Inc. N.Y. 1951.p.140. (Trad. Juana Ramírez).

10 REY, Germán. *Imaginar lo Humano*. Mimeo. Centro Internacional de Investigación y Desarrollo Humano. CINDE. Manizales, 1997. p. 13.

11 Etnia y especie son los mecanismos de asociación de los hombres y los animales respectivamente, según ANDRE LEROI GOURHAN. *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1971. pp. 216-217.

G. Steiner)¹² para la cultura transnacional.

De hecho, las culturas rurales son típicamente predominantes en las sociedades premodernas (entendidas como aquellas que no han accedido a la organización política en forma de Estado-nación), en tanto que las culturas modernas se desarrollan en una doble dinámica de cultura nacional (lenguas modernas en sentido lato, como idioma oficial y con escritura propia), por un lado, y por otro, de urbanización-industrialización-masificación.

Por su parte, la característica de la cultura transnacional sería la globalización y el debilitamiento, por lo menos aparente, de dos pilares de la modernidad como son el Estado-nación, el mercado nacional y, por supuesto, la cultura nacional.

Estas taxonomías pueden ser una ayuda para clasificar los componentes de las culturas juveniles, por lo menos desde nuestra visión de adultos y académicos. Sin embargo, el punto central para abordar dichas culturas es la manera como se ven ellos mismos entre ellos y cómo ven a los adultos, sus instituciones, sus saberes, sus valores y sus símbolos. En este sentido, nos remitimos a las investigaciones de Germán Muñoz, quien ha establecido a este respecto que: *"Una cosa son los jóvenes y otra son las culturas juveniles...éstas existen y...poseen saberes, sensibilidades y prácticas propias"*, agregando luego que *"La comprensión de las culturas juveniles exige mirar desde la perspectiva de los jóvenes que las conforman, es decir, abandonar los juicios adultos y las pretensiones academicistas de verdad absoluta elaboradas fuera"*, con lo que el criterio fundamental pasa a ser la *"interpretación de las culturas juveniles a partir de sus propios arquetipos"*.¹³

Enfoques teóricos y conceptuales

En este terreno se presenta una gran desigualdad en el tratamiento de los trabajos, tanto entre los dos grandes bloques de ellos que hemos identificado como al interior de cada grupo. La desigualdad principal radica tanto en la extensión como en la profundidad del tratamiento teórico, así como en el uso de categorías conceptuales apropiadas o rigurosas.

Valga decir que en muchos de los trabajos sobre la situación social de los jóvenes no hay una apuesta teórica explícita, sino des-

cripciones cuantitativas o cualitativas a partir de las cuales se puede inferir una influencia teórica que se antoja inconsciente y altamente ideologizada. Así, en la mitad de los trabajos sobre este tema simplemente se describen las situaciones con base en variables como estrato, edad y sexo, referidas a pequeños grupos de jóvenes (por lugar de residencia, institución o actividad), desde donde se puede inferir una aproximación sociológica tradicional de fuerte cuño funcionalista en la investigación, sin que los autores lo adviertan abiertamente.

Los restantes trabajos, aunque con un poco más de elaboración, tienen un sesgo bastante fuerte hacia las categorías políticas, como corresponde a su carácter de documentos de formulación de programas para la juventud en las diferentes entidades territoriales.

Se puede decir que asumen como punto de partida el concepto de democracia del sentido común, es decir, el de la pluralidad de opciones y de intereses en juego. Todos asumen que el principio rector de una democracia es el de la participación de aquellos a quienes va dirigida la acción política, en este caso los jóvenes. Sin embargo, no participan todos los jóvenes, sino los que por alguna razón se encuentran en situación de subordinación y de exclusión social. De esto se deriva que se haga de la *"investigación participativa"* un dogma que degenera en el más elemental empirismo, pues se sacan como conclusiones y recomendaciones de política una serie de acciones puntuales que no tienen ningún principio organizador ni de jerarquización. En esta forma de aplicar la investigación participativa se advierte una posición epistemológica que algunos han llamado demagógica, lo que significa que los sujetos hablantes y participantes son quienes tienen la verdad.

Por tanto, no se acude a la reflexión teórica, a la problematización de categorías tales como marginalidad, pobreza, vulnerabilidad, democracia, participación, etc., las cuales no son inocentes sino que están basadas en una teoría del desarrollo de la

12 Ver el concepto y su génesis en: STEINER, George. *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1992. p.p. 81 y ss.

13 MUÑOZ, Germán. *La mutación como alma de la investigación*. Revista NOMADAS. No 4. U. Central. Santafé de Bogotá. Marzo de 1996. p.p. 17-18.

cual los autores no se hacen cargo.

La situación de los trabajos sobre las culturas juveniles es aún más variada y desigual. En primer lugar, tenemos un grupo de trabajos de alto nivel de sustentación teórica, tres de ellos referidos al desarrollo moral y uno a las culturas de los jóvenes universitarios. En todos ellos se hace explícita la intención de partir de la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas como principio de interpretación. En los que se refieren al desarrollo moral de los jóvenes se ponen a prueba y se confirman en el desarrollo de investigaciones metodológicamente rigurosas las hipótesis de Kohlberg sobre el desarrollo moral y la correspondencia de éste con el desarrollo cognitivo. En el que se refiere a las culturas de los jóvenes universitarios se parte explícitamente de la misma intención y se avanza en la conceptualización de cultura como categoría teórica-metodológica de análisis para clasificar e interpretar la información; sin embargo, aunque se anuncian los pasos metodológicos y la existencia de una cierta información recogida, ésta no se presenta y tampoco los resultados finales, pues se trata de un informe de avance.

Otro grupo está constituido por los trabajos explícitamente abordados desde lo que podríamos llamar la comunicología y son los que tienen que ver con el consumo cultural, el uso del tiempo libre, la televisión, el rock, la religión, etc. Dos de ellos tienen un nivel de elaboración mucho menor, pues no tienen referencias teóricas explícitas que permitan al lector una ubicación dentro de una tradición disciplinar o de una escuela específica (Narváez, 1995 y Ruiz, 1997).

Aunque en el primero se hable de categorías teóricas socio-antropológicas como familia nuclear y familia extensa o de cultura urbana y rural y en el segundo de otras de la misma índole como exotérico-esotérico, subalterno y hegemónico como claves de explicación e interpretación, no se llega a definir claramente su contenido ni el sentido con el que se van a utilizar. Aparecen como supuestos teóricos más implícitos que explícitos. Ambos se pueden identificar como trabajos socio-antropológicos con un enfoque en el que se hacen evidentes las elaboraciones dicotómicas del estructuralismo.

Uno de los trabajos sobre rock (Aristizábal, Ruiz y Morales, 1995) se enfoca abiertamente desde el análisis semiótico del dis-

curso con una orientación marcadamente estructuralista, pues se ordenan las secuencias discursivas en ejes semánticos de acuerdo a oposiciones como amor-desamor, prohibido-permitido, etc.

Los otros dos estudios sobre consumo cultural, de rock y de televisión (Díaz Molina y Restrepo Hincapié, 1997 y Aristizábal, García y Gómez, 1991) son también abordados desde la comunicología, en este caso explícitamente desde la teoría de la Recepción Activa, con un uso adecuado de categorías como las competencias de lectura, para referirse a las distancias culturales entre jóvenes y adultos, resignificación, refuncionalización, uso y consumo de productos culturales, convirtiéndose en dos de los trabajos con mayor nivel de elaboración conceptual. Sin embargo, en el primero de ellos las conclusiones son forzadas y llevadas al terreno de la oposición entre pedagogías tradicionales y pedagogías activas, en una suerte de ideologización de los resultados pretendiendo hacerlos útiles para la transformación de la escuela.

Finalmente, hay un grupo de trabajos (Acosta Ortega, Barón Rodríguez y Orjuela, 1994; Arango Benítez, Sepúlveda Mejía y Valencia Molina, 1994 y Ruiz y otros, 1995) que se ocupan fundamentalmente de las relaciones joven-adulto, más exactamente de las relaciones joven-escuela como institución de socialización de sello adulto, los cuales no tienen ninguna referencia teórica explícita ni implícita. Son descripciones de situaciones hechas por los propios jóvenes en las que expresan su desencanto y su hostilidad hacia la academia y los reglamentos, en los dos primeros casos y hacia las reglas familiares en el otro.

Los autores se hacen eco de esta hostilidad y se pronuncian por la desacademización de la escuela (el colegio y la universidad) y la desregulación de la vida escolar y familiar. No hay pues ninguna reflexión teórica sobre la función de la escuela y de la familia y su relación con la estructura social, con el poder, con el saber, etc. Se asume una posición normativa del deber ser de estas instituciones partiendo sólo del deseo de los informantes. Aquí, sin embargo, es evidente un planteamiento hecho desde la pedagogía y asumido acriticamente desde las escuelas de la pedagogía activa, aunque de una manera más bien inconsciente en que las teorías

resultan ideologizadas y puestas al servicio de una satanización de los adultos y sus instituciones. Este grupo resulta el de menor nivel de elaboración teórica y conceptual dentro de los trabajos sobre culturas juveniles.

Enfoques metodológicos

En conjunto se presenta un predominio abrumador de metodologías cualitativas sobre las cuantitativas, tanto en los trabajos sobre la situación material de los jóvenes, como en aquellos referidos explícitamente a culturas juveniles.

En efecto, dentro del primer tipo de trabajos, sólo uno se puede decir que utilizó una metodología cuantitativa, puesto que diseñó y aplicó su propia encuesta, es decir, obtuvo información cuantitativa primaria. El resto de los trabajos de este tipo (6) utilizaron información cuantitativa como información de apoyo y obtenida de manera secundaria, especialmente de los registros y estadísticas oficiales sobre los jóvenes y otros aspectos relevantes.

Las técnicas de investigación cualitativa predominantes en este caso son las llamadas de interlocución y las de observación.¹⁴ Estas últimas se concretan en el predominio de los talleres en los cuales el investigador participa y se involucra con los sujetos, configurando casos típicos de observación participante. La técnica de interlocución predominante es la entrevista y sólo en un trabajo la historia de vida, la cual, por lo demás, no es una técnica de interlocución pura (no confundir con el relato autobiográfico), sino una técnica combinada de interlocución, observación y recolección de información secundaria.

De los 12 trabajos sobre culturas juveniles, la mitad no utiliza ningún tipo de información o técnica de investigación cuantitativa, no se basan en información secundaria ni primaria de este tipo. De los 6 restantes, dos se basan en estadísticas oficiales y registros de matriculados o afiliados. Los otros cuatro utilizan técnicas para su propia información cuantitativa primaria, las cuales se combinan con técnicas cualitativas. En los cuatro casos la técnica utilizada es el muestreo.

Las técnicas cualitativas, por su parte, están presentes en todos los trabajos de investigación sobre culturas juveniles. Las más comunes siguen siendo las de interlocución

y las de observación, esta vez complementadas con las de interpretación (análisis de textos).

La técnica de observación predominante sigue siendo, como en el caso anterior, la observación participante a través de los talleres y los comités en los cuales se involucra el propio investigador, lo cual se presenta en cuatro casos y en uno solo la observación dirigida del investigador sobre los grupos de población.

Las técnicas de intrerlocución presentan mayor variedad, aunque dentro de lo previsible. Van desde la así llamada "conversación", hasta la entrevista dirigida que se acerca al relato autobiográfico, pasando por la entrevista abierta, el testimonio, la entrevista en profundidad y la historia de vida, todas con diferentes niveles de elaboración y de manejo y la mayoría poco delimitadas.

Finalmente, las técnicas interpretativas o de lectura de textos son una verdadera novedad. Están concebidas para evaluar el desarrollo conceptual de los valores (en tres casos) y una vez para evaluar la cultura juvenil desde las letras del rock. En el primer caso, para evidenciar actitudes y en el segundo, más semántico, para evaluar una cadena discursiva o de conceptos.

Temas y problemas

La mayoría de los trabajos abordan la situación social de los jóvenes desde las variables clásicas de educación, seguridad social (incluyendo salud) y empleo. Algunos avanzan hacia la consideración de las condiciones familiares y uno, hasta los niveles de participación social y política.

Las preguntas básicas o problemas a resolver son de tres tipos: 1) ¿Cuáles son las condiciones materiales que afrontan los jóvenes en estos campos? 2) ¿Cuáles son las aspiraciones en materia de condiciones sociales, económicas y políticas? 3) ¿Cuáles son las posibilidades de la institucionalidad para responder a dichas expectativas?

La preeminencia de estas problematizaciones se debe a que, por un lado, los trabajos son de escasa cobertura y situados en zonas con grandes carencias dentro de las

14 GRANAI, Georges. *Técnicas de investigación sociológica*. En: *Métodos e investigación social*. Santiago, 1983. p.p. 300 y ss.

ciudades (barrio Veracruz en Pereira, "zonas marginadas de las comunas 4 y 5 de Armenia" y comunas 5 y 11 de Manizales); y por otro, a que son diagnósticos o formulaciones de política juvenil, las cuales también ponen el énfasis en los llamados sectores poblacionales *vulnerables*, respondiendo al concepto de *focalización* del gasto público, ya que no caben programas institucionales de gran envergadura para superar la marginalidad social crónica.

Dentro de los 12 trabajos que se refieren más en especial a las culturas juveniles, podemos hacer una clasificación, aunque arbitraria, en tres subtipos: los que abordan el problema intergeneracional (3), los que se ocupan del consumo cultural (6) y los 3 restantes que explícitamente se preocupan por el desarrollo moral (los valores). Se trata sólo de una cuestión de énfasis, pues en prácticamente todos los documentos aparecen implicados los tres tópicos.

En el primer caso, se tematizan las relaciones adolescentes-padres, las relaciones adolescentes-familia y escuela y las relaciones alumno-escuela en la secundaria y la universidad. En su orden, los campos problemáticos son: cómo establecer un diálogo entre adolescentes y padres de una comunidad concreta, cómo ven los adolescentes las instituciones de los adultos (familia y escuela) y cuáles son los cambios que sufre el joven en el proceso de socialización al pasar del colegio a la universidad.

En el segundo caso, referente al consumo y producción cultural, se tematizan el uso del tiempo libre y el consumo cultural en relación con la procedencia y el tipo de familia, la relación de la cultura juvenil con el consumo de rock, el lenguaje del rock, los conceptos sobre el bien y el mal y lo natural y lo sobrenatural y, finalmente, el consumo de televisión en adolescentes de diferentes estratos sociales.

Los problemas planteados se refieren al grado de desarrollo de una cultura urbana entre los jóvenes según el uso del tiempo libre y los hábitos de consumo cultural, cómo se expresan las culturas juveniles en el rock, como se presenta el uso, consumo y recepción del rock en jóvenes estudiantes entre 13 y 18 años, cómo se manifiestan los conceptos de bien y mal entre los jóvenes desde lo exotérico (hegemónico) y desde lo esotérico (subordinado) y, por último, cómo reciben la tele-

visión los jóvenes según estrato, edad y sexo.

En el tercer caso, todos los trabajos se refieren al desarrollo moral y la conceptualización de valores en jóvenes escolarizados en diferentes instituciones. Las preguntas se refieren al grado de desarrollo moral y al concepto que tienen sobre diferentes valores (justicia, respeto y responsabilidad) según el grado de escolaridad.

Resultados

Los resultados obtenidos son bastante previsible. Cuando se trata de diagnósticos, acorde con las características de los sectores sociales y geográficos estudiados, se llega a conclusiones generales como las siguientes:

Respecto a la situación social, el mayor problema se siente en el empleo, pues la mayoría no lo tiene y la mayoría de los que trabajan lo hacen en empleos no calificados como construcción y ventas informales. Sin embargo, las cifras aducidas indican que las mayores carencias están en la cobertura de educación básica y media, las cuales dejan por fuera entre un 36 y un 61 por ciento de los jóvenes, dependiendo del sector.¹⁵

Así mismo, la cobertura de seguridad social es de lo más precario. Teniendo en cuenta que con la Ley 100 se debe llegar a una cobertura universal hay sectores como el estudiado en Pereira en los cuales la desprotección llega al 80%. No obstante, lo más preocupante es que la población juvenil resulta *vulnerable* en otros frentes menos convencionales como las violaciones de los derechos humanos y la posibilidad de caer en situaciones difíciles como el encarcelamiento (en Manizales el 80% de la población carcelaria es menor de 25 años).

Respecto al nivel de organización y participación social y política de los jóvenes, se estima bastante bajo aunque no se presentan cifras, excepto en Manizales, en donde se calculan 8.500 jóvenes participando en diversas organizaciones de los 72.473 que, se calcula, viven en la ciudad. (Cidesco, 1995).

Finalmente, la capacidad institucional de las entidades territoriales se estima bastante

15 Es necesario anotar la disparidad en las cifras y rangos de edad aducidos, pues mientras en el Plan de Desarrollo Juvenil de Manizales se trabaja con la población de 10 a 19 años, en el de Risaralda el rango de edad abarca de 10 a 24 años.

débil para responder a la complejidad de las necesidades y las aspiraciones juveniles, pero no hay una evaluación de las políticas y las entidades en esta materia.

3. Marginalmente aparecen, dentro de un diagnóstico más elaborado (**Palacio y Valencia, 1996**), el desencuentro generacional y la discriminación social como parte de la problemática juvenil.

Los resultados de los documentos de política juvenil son también bastante previsibles, aún cuando algunos no avanzan, como sería de esperar, hasta la formulación de recomendaciones (programas, proyectos y estrategias); los que lo hacen, se quedan en recomendaciones generales como: desarrollo integral de los jóvenes (Manizales y Risaralda), facilitar el acceso de los jóvenes a los bienes y servicios esenciales, abrir espacios a la participación juvenil y fortalecer el desarrollo institucional para atender las aspiraciones juveniles. Otros recomiendan hasta otro diagnóstico, como identificar los problemas de los jóvenes, darles capacitación, mayor calidad en la educación e, incluso, formular políticas de desarrollo juvenil.

Los resultados de los estudios sobre las relaciones jóvenes-adultos difieren y presentan algunas contradicciones, aunque hay elementos en común. En general, los jóvenes se ven como convencionalmente los ve la sociedad, es decir, como el tipo ideal de ser humano, como una época de la vida (no como una edad cronológica) caracterizada por una actitud de vida positiva.

Se ven como el sentido común los ve, esto es, como innovadores, generosos, tolerantes, deshinibidos, etc. Así mismo, comparten la visión de que lo que no les gusta de la familia y la escuela son los reglamentos, los deberes. Esto no impide que ellos mismos se sientan a gusto en la escuela por muchos otros motivos que no son los horarios y las normas. Lo mismo sucede con la familia, pues a pesar de su incomodidad por las reglas, piensan que la familia ofrece seguridad y apoyo y que no se debe desintegrar.

Las contradicciones están por el lado del paso del colegio a la universidad. Primero se piensa que el colegio no prepara académica ni psicológicamente al joven para ingresar a la universidad, y que hay demasiadas normas. Luego, la universidad se acusa de ser muy academicista y de dar demasiada libertad. Se acusa a los profesores de secundaria

por vivir apegados a la norma y por no ser afectivos, pero luego se les añora porque daban afecto a sus alumnos, mientras que el profesor universitario es demasiado distante y frío. La recomendación es que la universidad debe renunciar a su énfasis académico para que los alumnos no se traumatizan en el paso del colegio a la educación superior.

Otro resultado importante, aunque puntual es que los clubes son el espacio ideal de relación entre padres e hijos, pues los jóvenes los ven como sitio donde realizan actividades sociales en favor de la comunidad con lo que logran reconocimiento. Fuera de eso son espacios lúdicos, pedagógicos y afectivos.

Por el lado de los trabajos sobre culturas juveniles, los resultados son un poco más previsibles y homogéneos. Un primer hallazgo es que aunque los jóvenes sean en su origen de familias de fuerte arraigo campesino y, de estratos socio-económicos bajos, tienen hábitos urbanos de consumo cultural y de uso del tiempo libre. Desde el punto de vista del consumo cultural se establece que la música preferida para escuchar es el rock, pero para bailar es la salsa, lo cual concuerda con la conclusión del estudio antes mencionado sobre usos y consumos urbanos.

El rock se establece como la característica central de la identidad y la sensibilidad juveniles. El consumo de rock es ostensiblemente mayor entre los jóvenes que entre las jóvenes. Igualmente se establece, por lo menos en Armenia, que el consumo es mayor en los barrios del sur (de estratos bajos) que en los demás. El consumo de rock se asocia con situaciones de cierta soledad en la familia y también con el consumo de droga.

Todos quienes consumen rock creen en Dios pero también en Satán como eventual benefactor. Se asume que las letras del rock reflejan la cotidianidad juvenil que se expresa en la tensión entre el amor y el deber. Abundan los lugares comunes sobre la cultura juvenil como "rica en connotaciones, mensajes y lecturas", sin precisar la especificidad de ellas.

Respecto al consumo de televisión, los resultados indican que la familia es el grupo básico de influencia en los hábitos; sin embargo, el comentario y la discusión sobre la misma se desarrollan en el grupo de amigos, pues se considera que los adultos (padres y

maestros) no la entienden. Los adolescentes entienden la televisión principalmente como algo lúdico pero que también sirve para resolver problemas de su vida como la identidad y las relaciones personales.

Finalmente, entre los jóvenes los conceptos del bien y el mal se encuentran dentro de la tradición judeo-cristiana en la cual el bien vence al mal. Sin embargo, entre ellos el mal entra a jugar como paradigma de libertad en cuanto niega las restricciones. El escepticismo religioso es generalizado, pero al mismo tiempo existe la necesidad de creer en algo. No hay una jerarquía o supremacía del bien sobre el mal, pues ambos pueden ejercer influencias intelectuales y morales, al tiempo que de la mano de ambos se puede acceder a otros mundos.

Los estudios sobre el desarrollo moral y los valores entre los jóvenes arrojan resultados sorprendentemente similares, tanto si se trata de jóvenes en escolaridad secundaria como universitaria. En general, se encuentra que el desarrollo moral no depende de la edad sino de la superación de estadios inferiores. Se encuentra igualmente una relación directa entre el grado de escolaridad y el nivel cognitivo-evolutivo, por un lado, y el grado de desarrollo moral, por otro. Los jóvenes estudiantes se encuentran mayoritariamente en un grado de desarrollo moral transitorio entre la heteronomía y la autonomía.

En cuanto a los valores de respeto y responsabilidad es evidente una tendencia hacia el predominio de la autonomía, mientras que existe una fuerte tendencia heterónoma en lo que se refiere al valor justicia, en todos los niveles de escolaridad.

Problemas pendientes

Limitándonos al campo exclusivo de los estudios sobre la situación social de los jóvenes del Eje Cafetero, la mayoría de los trabajos realizados no tienen evidentemente una pretensión académica. Se trata más bien de documentos cuya relación con acciones puntuales es manifiesta. Sin entrar a valorar su eficacia desde ese punto de vista, para los propósitos de este estudio es claro que hay que investigar en las siguientes direcciones:

En primer lugar, en la elaboración de estudios globales sobre la situación social de los

jóvenes, con cobertura municipal, metropolitana, departamental y subregional.¹⁶ Dichos estudios podrán contemplar variables como la estratificación, la zonificación urbano-rural y de género, e igualmente las tendencias que se presenten en cuanto a evolución de los índices de pobreza, la escolarización, el empleo, la seguridad social y la protección (personas en situación de riesgo).

Otra línea de avance podría ser la evaluación, sin entrar aún a discutir los parámetros que sirven para su elaboración, de las políticas y de las instituciones estatales y no gubernamentales encargadas de dichas políticas, dentro de los esquemas propuestos por el propio Estado para estos casos (eficacia, eficiencia, efectividad), así como desde las estrategias (participación, descentralización, subsidiariedad, concurrencia, etc.).

Pero más allá de esto, es conveniente una reflexión que problematice los supuestos sobre los cuales se están proponiendo las llamadas "políticas de juventud", la cual incluye la pregunta por el modelo de desarrollo, el concepto de desarrollo social o de desarrollo humano, según el caso, y que se pregunte por las posibilidades reales del Estado central y de los entes territoriales de intervenir y resolver los problemas planteados y diagnosticados. Estas reflexiones no pueden dejar por fuera los cuestionamientos sobre si es posible, desde el ámbito local, resolver problemas que se generan por decisiones macroeconómicas, las cuales no dependen de los gobiernos y de las instituciones regionales y que en su mayoría escapan ya al manejo del propio gobierno nacional, como aquellas que tienen que ver con políticas monetarias, cambiarias, fiscales, etc., especialmente cuando se refieren a la inversión social.

Sobra decir que no hay una reflexión teórica que sirva para abordar los datos empíricos que en contextos micro se han recogido sobre problemas económicos, sociales y políticos de los jóvenes.

La principal limitación que se encuentra en los trabajos examinados sobre las culturas juveniles radica en su parcialidad. En efecto, en parte debido a las metodologías utiliza-

16 El Eje Cafetero se considera una subregión dentro de la Región de Planificación del Occidente Colombiano. Las otras subregiones son: Cauca-Nariño, Antioquia, Valle y Chocó.

das, la mayoría de las cuales son cualitativas, el corpus de análisis no sobrepasa un grupo específico, ya sea un colegio, una universidad, un barrio o los asociados a confamiliar. La única excepción es el estudio sobre la televisión y los adolescentes en el cual se hace una lectura global por estrato, edad y sexo.

Esto se debe en parte a que detrás de estos documentos no existe un interés teórico sino un interés de aplicación inmediata. Con ello se presenta un sesgo normal en todos los resultados, pues los sujetos en general pertenecen a sectores, si no organizados, por lo menos si muy homogéneos y cohesionados entre ellos, ya se trate estudiantes de una misma institución, asociados a los clubes, o incluso jóvenes recluidos en procesos de "re-educación". Todo parece indicar que los sujetos de la investigación serán, o están siendo ya, sujetos de acciones y programas de intervención social. El gran vacío que nos queda es que no tenemos información sobre los jóvenes no escolarizados que son aproximadamente el 45% de quienes deberían estar cursando la educación secundaria y media.

Por otro lado, hacen falta estudios más globales que permitan dar cuenta de las diferentes culturas juveniles existentes y actuantes en la región, por lo menos con cobertura de ciudad o de departamento y que permitan establecer otra clase de nexos o de caracterizaciones que no sean exclusivamente territoriales o espaciales (el mismo colegio, el mismo sitio de reclusión, el mismo barrio o el mismo club) sino aquellos que se establecen por intereses, por gustos, por saberes, etc. y que pueden superar barreras sociales y geográficas.

Es necesario avanzar en investigaciones que indaguen seriamente sobre lo que el sentido común da por sentado y que en la mayoría de estos trabajos se asume como cierto, especialmente en lo que se refiere a las características de los jóvenes, como aquello de que son por naturaleza innovadores (no habría conservadores), o que son tolerantes (sólo los adultos serían intolerantes), etc. Esto ayudaría a superar la tendencia normativa y prescriptiva que se observa en la mayoría de los trabajos, los cuales reproducen una lógica maniquea adulto-perverso contra joven-víctima.

Sin embargo, estas deficiencias parten de una deficiencia mayor en el campo teórico y

epistemológico. A nuestro modo de ver, hay predominio de una epistemología populista (exceptuando los trabajos de CINDE sobre desarrollo moral) en la cual se asume que lo que dicen los informantes es la única verdad, además pronunciada en calidad de víctimas. Por lo tanto, no se hace ninguna reflexión teórica sobre la validez de las informaciones y menos sobre la sinceridad de las mismas (como si los informantes no tuvieran intereses) para llegar a conclusiones autónomas por parte del investigador. Esto lleva a traducir en recomendaciones y en conclusiones de los trabajos lo que pueden no ser más que deseos, frustraciones, imaginarios y, en todo caso, sugerencias no elaboradas teóricamente ni discutidas por los autores en sus condiciones de validez.

Finalmente, como consecuencia de lo anterior, los trabajos requieren partir de un dominio teórico más acorde con las pretensiones de los estudios. En la mayoría de los trabajos (exceptuando nuevamente los de CINDE, el de consumo de televisión y el de cultura juvenil universitaria) no hay un punto de partida teórico sólido, o por lo menos explícito, sobre las disciplinas y las escuelas o teorías desde las cuales se abordan los temas y se formulan los problemas. Pero el vacío es aún más grande cuando se trata de conceptualizar sobre, por ejemplo, juventud, cultura, culturas juveniles, etc., casos estos en los que es evidente el predominio del sentido común sobre la reflexión teórica.

Bibliografía

- CASTELLANOS PARRA, Wilson. *Violencia, paz y juventud*. Mimeo. Manizales, Noviembre, 1997.
- GRANA, Georges. *Técnicas de investigación sociológica*. En: *Métodos e investigación social*. Santiago, 1983.
- LEE, Alfred M. *Principles of sociology*. Barnes and Noble Inc. N.Y. 1951.
- LEROI GOURHAN, André. *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1971.
- MARTIN-BARBERO, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Ediciones Gustavo Gili S.A. de C.V. México, 1987.
- MUNOZ, Germán. *La mutación como alma de la investigación*. Revista NOMADAS. No 4. U. Central. Santafé de Bogotá. Marzo de 1996.
- PEREA, Carlos Mario. *Juventud y esfera pública*. Mimeo. U. Nal. Santafé de Bogotá, 1997.
- REY, Germán. *Imaginar lo Humano*. Mimeo. Centro Internacional de Investigación y Desarrollo Humano. CINDE. Manizales, 1997.
- STEINER, George. *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1992.

Anexo

Corpus de análisis

ACOSTA ORTEGA, Mirian, BARON RODRIGUEZ, Dolly y ORJUELA, José Javier. (1994). Así son los adolescentes. Mimeo. U. del Quindío.

ARANGO BENÍTEZ, Carlos, SEPÚLVEDA MEJÍA, Fanny y VALENCIA MOLINA, Fabio. (1994). Nada los identifica y todo los separa. El colegio y la universidad. Mimeo. U. del Quindío.

ARISTIZÁBAL, Praxeles, MORALES, Reiner y RUIZ, Silvio. (1995). Aproximación al análisis semiótico de la canción "Yo no te debo amar". Rock juvenil de Armenia. Mimeo. U. Tecnológica de Pereira.

ARISTIZÁBAL, Virginia, GARCIA, Elvia y GOMEZ, Eleonora. (1991). La relación televisión - adolescente. Mimeo. U. Tecnológica de Pereira.

BRICEÑO ALVARADO, Patricia del Pilar. (1992). El desarrollo moral en el adolescente claretiano. CINDE. Manizales.

CIDESCO. (1995). Una rumba con rumbo. Plan de desarrollo juvenil. Manizales.

DÍAZ MOLINA, Pablo Emilio y RESTREPO HINCAPIÉ, Martha Lucia. (1997). El rock...un estilo de vida. Mimeo. U. Tecnológica de Pereira.

DUQUE TRUJILLO, Olga. (1988). Desarrollo moral y conceptualización de los valores de respeto, responsabilidad y justicia en los estudiantes de la Corporación Universidad Católica de Manizales. CINDE. Manizales.

ESPINOSA SIERRA, Blanca Inés. (1988). Evaluación del desarrollo moral de los alumnos del Instituto Técnico Comercial Bienestar Social. CINDE. Manizales.

GARCÍA LOZANO, Amed. (1997). Aproximación a la realidad de los jóvenes habitantes de las zonas marginadas de las

comunas 4 y 5 del municipio de Armenia. (Proyecto). Alcaldía de Armenia.

HINCAPIÉ Z., Francisco y ZULUAGA VELÁSQUEZ, Luz Bibiana. (1996). Hacia una política de juventud para el departamento de Risaralda. Gobernación de Risaralda. Pereira.

MARULANDA CÓRDOBA, Ana Berta y otros. (1995). Estudio socio - económico del barrio Veracruz. Mimeo. U. Tecnológica de Pereira.

NARVÁEZ, Ancízar. (1995). Características socio-culturales de los jóvenes del suroccidente de Pereira. Mimeo. Colegio Jesús María Ormaza. Pereira.

OFICINA DE LA JUVENTUD. (1996). Política de juventud para el departamento del Quindío. Armenia.

PALACIO VALENCIA, María Cristina y VALENCIA HOYOS, Ana Judith. (1996a). Diagnóstico del mundo juvenil de Manizales. Mimeo. U. de Caldas. Alcaldía de Manizales.

PALACIO VALENCIA, María Cristina y VALENCIA HOYOS, Ana Judith. (1996b). Política local de juventud para Manizales. Mimeo. U. de Caldas. Alcaldía de Manizales.

PINILLA, Victoria Eugenia. (1997). Cultura juvenil universitaria en Manizales. Mimeo. U. de Manizales.

RUIZ, Maicol Mauricio y otros. (1997a). Estudio exploratorio de los mundos de creencias de dos grupos de jóvenes de Pereira. Mimeo. U. Tecnológica de Pereira.

RUIZ, Maicol Mauricio y otros. (1997b). Programa de atención al adolescente. Comfamiliar. Pereira.